

# Luz entre ceniza

Mauricio Molina

*Entréme donde no supe / y quedéme  
no sabiendo, / toda sciencia trascendiendo.*

San Juan de la Cruz

Sin duda la identidad humana es un enigma. La toma de decisiones, las rupturas, las constantes son algunos de los matices de ese laberinto, pero de ninguna manera explican en su totalidad una existencia. La novela nos permite indagar las vidas de personajes extraordinarios que, de otro modo, quedarían incompletos si nos ceñimos a la mera biografía. Tal es el caso de la vida de Edith Stein, cuyo enigma la escritora Sandra Frid busca expresar en su nueva novela *Luz entre ceniza*, que trata sobre uno de los personajes trágicos de la filosofía de la primera mitad del siglo XX.

Discípula de Husserl, compañera de Jaspers y de Heidegger, Edith Stein encarna las potencias del genio femenino de su tiempo en el que las mujeres geniales abundaron, basta con pensar en Lou Andreas-Salomé, Alma Mahler, Hannah Arendt, entre otras, todas ellas precursoras de la liberación femenina aún en proceso. Egresada de la Universidad de Göttingen, Edith es un ejemplo de su impenitente deseo de conocimiento y elevación. Al mismo tiempo fue una promotora del sufragio femenino.

Es importante situar su condición: nacida en el seno de una familia judía, muy pronto se interesó por los libros y se encaminó hacia los estudios filosóficos.

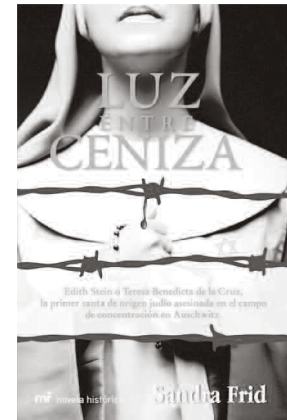
Como muchos otros filósofos, científicos y pensadores (pienso en Walter Benjamin, T. W. Adorno, Albert Einstein), Edith Stein no distinguía su condición de judía de su nacionalidad alemana. No había distinción entre la procedencia étnica y la nacionalidad. Esto cambiaría brutalmente a la llegada del nazismo donde comenzó un

proceso de segregación que culminaría en el Holocausto.

La novela de Sandra Frid nos muestra a un personaje cuya iluminación es también su tragedia. Lo más enigmático, desde fuera, es su conversión al catolicismo luego de leer a los místicos españoles —imposible saber si Edith Stein sabía de sus orígenes conversos— del Siglo de Oro: San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús (cuya obra tradujo al alemán), lo mismo que su interés en la obra de Santo Tomás de Aquino, a quien dedicara sus últimos años de estudio.

Muchos discípulos de Husserl se acercaron al cristianismo. Es posible que este acercamiento se deba a la naturaleza misma de la fenomenología. Sandra Frid en su novela decanta este paso narrando los momentos claves de la vida de Edith: como enfermera en la Primera Guerra Mundial, enamorada de Roman Ingarden, el pensador que no pudo corresponderle, maniática de la limpieza y resistente al contacto físico, o como víctima de la persecución nazi. La autora nos detalla la vida de una mujer extraordinaria que dedicó su vida al pensamiento. Uno de los episodios más conmovedores es el de su bautismo: una descripción de un éxtasis. Convertida en monja carmelita, Edith Stein nunca abandonó la reflexión.

Fue una de las pocas filósofas que se pusieron al tú por tú con Martin Heidegger, uno de los filósofos más influyentes del mundo contemporáneo. Se trata entonces de un personaje multidimensional, complejo y múltiple. Jugando a las vidas paralelas la alusión a Heidegger no resulta azarosa: Edith Stein abandona sus orígenes judíos y se convierte al cristianismo; Heidegger abandona sus orígenes católicos y se convierte al nazismo.



La novela, narrada en una prosa ágil y precisa, nos permite atisbar la enigmática personalidad de una mujer que, sin olvidar sus orígenes judíos, se convierte al catolicismo, se bautiza, se vuelve monja y en plena pesadilla fascista, vive la paradoja del imposible escape del origen. Los nazis una y otra vez le recuerdan a la monja que es judía y ésta, en su fuga constante del mundo, en su búsqueda del conocimiento, sufre la tragedia de morir en Auschwitz. Hay algo en la novela de relato kafkiano que recuerda sobre todo a *El proceso*. Acusada de un crimen inexplicable —el de su origen—, vive una existencia de persecución constante, aunque ello no le impidió escribir su portentosa obra. Actualmente es una filósofa muy estudiada y valorada.

Jostein Gaarder, en su libro *Vita Brevis*, nos devolvió a un San Agustín humano, carnal, enamorado y santo. Resulta interesante en este sentido que la Iglesia católica hubiera beatificado a Edith Stein como copatrona de Europa bajo el nombre de Santa Teresa Benedicta de la Cruz. La Iglesia católica suele pasteurizar y desinfectar a sus santos, arrebatándoles sus existencias reales y convirtiéndolos en ídolos inmóviles. No hay que olvidar que Edith Stein, como leemos en las primeras páginas de *Luz entre ceniza*, envía una carta al papa Pío XI para solicitar una audiencia, y que la respuesta llegó muchos años después de su asesinato con su beatificación en 1998 por Juan Pablo II.

Sandra Frid ha logrado, con su novela *Luz entre ceniza*, revivir la vida intelectual, amorosa, sexual y política de Edith Stein y recordar así su legado imprescindible. ■

Sandra Frid, *Luz entre ceniza*, Planeta, México, 274 pp.